

Bienvenidos sean todos al Sabbat.

El sermón de hoy se titula , *La Esperanza Yace Dentro*

La palabra "esperanza" se deriva de dos palabras. Su significado general es "esperar confiado," o "abrigar un deseo con anticipación." Otra manera de verlo es, "como una cuerda para medir algo, para unirlo." Se refiere a la anticipación de las cosas deseadas. Por lo tanto, la esperanza que yace dentro de nosotros, realmente está basada en un nivel espiritual. En la vida, la gente tiene esperanza. Dicen tener la esperanza de algo, mucha gente utiliza el término "desear." Pero el decir "Yo deseo", o "Yo espero" no son la misma cosa. La esperanza que nosotros tenemos se basa en la palabra de Dios. Y esa es la diferencia clave. Dentro de la humanidad existen distintos tipos de esperanza. Nosotros deseamos algo que está basado en un hecho; que está basado en la palabra de Dios.

Por lo tanto, cuando leemos o vemos la palabra "esperanza," la percibimos de diferente manera que alguien más. Quizás alguien espera ganarse la lotería; en otras palabras, espera ser rico. Esperan ser ricos o quizás deseen ser ricos. Este tipo de esperanza tiene una base o un fundamento falso, ya que la posibilidad de ganarse la lotería es muy remota. Mientras que nuestra esperanza se basa en la palabra de Dios; se fundamenta en un hecho. Nosotros esperamos el regreso de Jesús Cristo. Lo cual se basa en un hecho. Tenemos fe en Jesús Cristo. Tenemos fe en que Dios enviará a Jesús Cristo. Esto es una realidad con un fundamento sólido; no es algo sin ton ni son. No se basa en una emoción o en un sentimiento.

Nosotros esperamos ansiosamente el regreso de Jesús Cristo porque se fundamenta en un hecho; la palabra de Dios. Tenemos la expectativa de que Dios enviará a Jesús Cristo de regreso a esta tierra. Esta es nuestra esperanza y tenemos fe en ella. La esperanza es la confianza o la expectativa basada en la palabra de Dios, como decir, "esperar en Dios." o "poner nuestra confianza en Dios." Tenemos la esperanza de que Dios cumplirá lo que Él ha dicho dentro de nosotros. Dependerá de nuestra elección el que nos ocurra a nosotros o dentro de nosotros.

A continuación, veremos la palabra "esperanza" a través de las escrituras, ya que existen definiciones diferentes que emanan de la misma palabra basadas en lo que Dios ha dicho acerca de ella. Empezaremos en Job 27:6-11

Job 27:6. Leeremos este pasaje basándonos en el hecho que Job actuaba de acuerdo a su propia justicia; pues se sentía moralmente superior a otros. Reflejando así su propia integridad y su manera de ver las cosas. No le importaba la justicia de Dios. Su comportamiento no se basaba en el espíritu de Dios viviendo y morando en él. **Versículo 6—Creo profundamente en mi justicia,** refiriéndose a

"su creencia, su pensamiento, su integridad," en otras palabras, él consideraba que todo lo que hacía estaba bien, por lo que no podía ver los errores dentro de sí mismo. **Creo profundamente en mi justicia no cederé.** "No cederé mi opinión acerca de este asunto. **Mi corazón,** "mi pensamiento interno," **no me reprochará,** no me criticaré a mí mismo, **mientras yo viva.** Pues "yo estoy en lo correcto, todos los demás están haciéndolo todo mal. Pero yo no. Yo obedezco las leyes de Dios. Yo soy recto ante mis propios ojos. Soy moralmente superior a otros." Él no sabía que lo que estaba diciendo era, "Yo estoy haciendo todo correctamente de acuerdo a la palabra de Dios."

Versículo 7—Que terminen mis enemigos como los malvados y mis adversarios como los injustos. Aquellos que no obedecen a Dios. **¿Qué esperanza tienen los impíos.** Esta es una pregunta interesante, porque ¿Cuál es en realidad la esperanza del impío? Como Job se creía moralmente superior a otros, todo lo que hacía lo veía bien. Por lo que pensaba que su esperanza estaba en Dios. El confiaba en Dios. Lo que hacía que su esperanza fuera diferente de aquellos quienes no confiaban o dependían de Dios. Por eso hace esta pregunta. **¿Qué esperanza tiene el impío por mucho que hubiere robado,** ya que él podría ganar ventaja para sí mismo por lo que hacía, **cuando Dios le quita la vida?** Dios va a intervenir en su vida, y la perderá en algún momento. Si Dios le quitase la vida, ¿Cuál sería su esperanza? No tendría ninguna ya que habría sido destruido.

¿Escuchará Dios su clamor cuando la angustia viniese sobre él? Job diría, "No, pues Dios no intervendrá en la vida de aquel que no tiene una relación con Él. Dios no lo salvará, por lo contrario, tomará su vida.

¿Acaso se deleitará en el Todopoderoso, o clamará a Dios en todo tiempo? No, pues no conoce a Dios ni se vuelve hacia Él. Por lo tanto, Job está diciendo que para el impío no hay esperanza. Ya que Dios no intervendrá en su vida para protegerlo.

Yo les voy a mostrar algo de la mano de Dios. Aquí podemos ver que la humanidad puede tener esperanza, pero que toda esperanza es fútil si no se basa en la palabra de Dios. La humanidad no tiene una relación con Dios para que Él pueda intervenir y entregarles la esperanza de aquello que esté de acuerdo con Su palabra. Sin embargo hermanos, nosotros hemos sido llamados en la esperanza. Tenemos una esperanza dentro de nosotros. Veremos esta esperanza real en las escrituras futuras. Job decía que tenía una esperanza. El confiaba, creía y tenía esta esperanza en Dios. Nosotros, tenemos esta esperanza en Dios basada en Su espíritu santo. Job la tenía basada en su razonamiento propio, aunque llegó el momento determinado cuando él pudo ver la esperanza verdadera, la esperanza en la palabra de Dios, pues Job se dio cuenta que él no era nada ni nadie. Dios le proveyó de Su espíritu santo para que pudiera "ver" las cosas a nivel espiritual.

Podemos ver todos los tipos de esperanza que tiene la humanidad a nivel físico, por ejemplo la esperanza de paz. La cual no es real; porque se basa en la mente natural y carnal. Nuestra esperanza de paz se basa en la palabra de Dios. Tenemos la esperanza acerca del regreso de Jesús Cristo y los 144,000 y su reinado milenar. Tenemos la esperanza de la remoción de Satanás. Todas estas son esperanzas fuertes de tipo espiritual. Son reales porque se fundamentan en la palabra de Dios.

Mientras que la humanidad no tiene la misma esperanza, ya que solamente ven la esperanza en ellos mismos. La humanidad espera que las Naciones Unidas traerán la paz. Un ejemplo de esto es Siria. Esa es la esperanza de la humanidad, pero no es la nuestra, ya que nuestra esperanza se basa en un hecho.

Veamos el libro de **Job 8:11-14—¿Puede crecer el papiro donde no hay pantano?** La respuesta a esto es no; porque necesita agua. El papiro que crece en el pantano necesita la humedad para crecer. "¿Puede el papiro crecer sin el pantano?" No. Pero podría crecer en una maceta si se le riega. **¿Pueden crecer los juncos donde no hay agua?** No, pues se secan y morirán. **Aunque estén floreciendo y nadie los haya cortado, se marchitan antes que otra hierba. Tales son los caminos de los que se olvidan de Dios.** Por lo tanto, el resultado de alguien que rechaza a Dios será que se marchitarán, y morirán. Esto es acerca de la vida y la muerte, tema que cubrimos en la serie de sermones previa. Aquellos que no incluyan a Dios en su vida se secarán como el papiro pues no tienen el poder del espíritu santo de Dios dentro de ellos. Los juncos no florecieron porque no tenían agua; la cual es simbólica del espíritu santo de Dios. Sin el espíritu santo de Dios el resultado será la muerte. "Tales son los caminos de los que se olvidan de Dios" Todo aquel que no incluya a Dios en su vida, que no basa su esperanza en Dios, o se fundamenta en Su palabra y en Su verdad, morirá. Pues confían más en ellos mismos en vez de poner toda su confianza en Dios.

Continuando con el **versículo 13—Así termina la esperanza de los impíos.** Porque no se basa en la palabra de Dios. El hipócrita, alguien que pretende ser algo que no es, confía en la mente natural y carnal, la cual tiene un estándar doble (en otras palabras, confiar en uno mismo conlleva a la mentira y a la decepción), su esperanza se fundamenta en su propio orgullo. ¿Cuál es el resultado de basar todo en la mente natural y carnal? Dios claramente dice en Su palabra, "la esperanza del impío," de alguien que no tiene el espíritu santo de Dios y no confía en él para guiar su vida, que no se arrepiente de su pecado, o que comete el pecado imperdonable (lo cual significa rechazar el flujo del agua, del espíritu santo de Dios en su vida) perecerá. Y enfrentará la segunda muerte.

Versículo 14—Cuya esperanza será cortada, y han puesto su confianza en una telaraña, la cual se rompe fácilmente, como una telaraña. Uno no puede confiar en algo que puede ser derribado por el viento o por el golpe de una rama, o una mano. No es confiable, no se puede depender de él, pues es una esperanza falsa. Una telaraña tiene fuerza dentro de sí misma, pero comparada con otras cosas es muy débil y no tiene fuerza real. Por consiguiente, no podemos confiar en ella ya que se puede romper fácilmente. Nuestra esperanza y nuestra confianza está en Dios y se basa en la palabra de Dios.

Retomemos el proceso de pensamiento en **Job 11:20—Pero los ojos de los malvados se apagarán.** "Los ojos" se refieren a las cosas que desean, pero fracasarán, no lograrán obtenerlas...**no tendrán escapatoria,** los malvados no escaparán el castigo. El arrepentimiento es la única manera de escapar el castigo, de no hacerlo así, tendrán que enfrentar su castigo. **Su esperanza** -la cual tiene un fundamento falso-**es exhalar el último suspiro.** Lo que ellos desean y esperan resultará en la pérdida de su vida. Pues existe la elección entre la vida y la muerte. Por lo tanto, los malvados y todos

aquellos cuya base es la mente natural y carnal, no escapan el castigo por no haber deseado tener una relación con Dios. El resultado de todo esto, su esperanza final y su salvación no ocurrirán. ¿Qué les pasará? Perderán su vida por haber tenido el fundamento erróneo. La diferencia es que nuestra esperanza se fundamente en la palabra de Dios.

Salmo 31:23. Este Salmo cubre el aspecto de quienes somos en realidad y en dónde ponemos nuestra esperanza verdadera, en lo que creemos y en lo que tenemos esperanza. Esto también lo veremos en el libro de Hebreos, veremos cómo están conectadas la fe y la esperanza. Aquí, David está diciendo algo con respecto a la esperanza. **Versículo 23—¡Amen al Señor todos Sus fieles!** Hermanos, esto se refiere a nosotros, pues somos hijos engendrados de Dios. Y hemos sido llamados fuera de este mundo para formar parte del Cuerpo de Cristo. Si tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y morando dentro de nosotros debemos demostrar que "todos sus fieles" amamos al Señor. Nosotros amamos a Dios y le demostramos nuestro amor a través de nuestra fe. Tener fe simplemente significa creer en la palabra de Dios. Nosotros creemos lo que Dios dice y tenemos esperanza en Su palabra. Hemos puesto nuestra esperanza en que Dios nos la entregará en algún momento.

El Señor protege a los fieles. Los fieles son aquellos quienes obedecen a Dios, quienes se disciplinan a sí mismos. Ser fiel significa creer en Dios e implementar en nuestra vida dicha creencia. Por ejemplo: En el Sabbat; Creer en la palabra de Dios significa que tenemos fe. Y Dios nos dice que en el séptimo día, el Sabbat, tenemos que descansar a nivel físico y a nivel espiritual para que podamos ser alimentados por el espíritu santo de Dios. Nosotros amamos a Dios. "El Señor protege," cuida, "a los fieles." Al implementar la verdad en nuestra vida le somos fieles a Dios y no nos rebelaremos en su contra. No seremos infieles. Guardaremos sus mandamientos, guardaremos el Sabbat y trabajaremos con nosotros mismos para auto disciplinarnos. Dios dice que a nivel espiritual nos preservará.

Impulsados por el poder de Su espíritu santo espiritualmente permaneceremos vivos. Aunque físicamente estamos vivos, dentro de nosotros tenemos una vida espiritual. Tenemos el pago inicial del espíritu de Dios, que es la vida. Está aquí, con nosotros con la esperanza de que la vida verdadera (vida espiritual) nos será otorgada en futuro. Esa es la esperanza que yace dentro de nosotros. Esperamos una nueva vida, una segunda vida como seres espirituales. Esta es nuestra esperanza. Por esta razón somos fieles y obedientes. Pues amamos a Dios y deseamos que viva y more en nosotros por la eternidad.

Versículo 23— El Señor protege a los fieles, y a los orgullosos les dará su merecido. Aquí se nos presentan dos caminos- el de los fieles y el de los impíos. La humildad tiene que ver con la fidelidad; y el orgullo que tiene que ver con la infidelidad. De cualquier manera hay una recompensa, pues un camino conduce a la vida y el otro a la muerte.

Versículo 24—Cobren ánimo. Tengan confianza en la palabra de Dios y en tener la esperanza en Él ...y Él fortalecerá su corazón, lo que se refiere a nuestro pensamiento interno impulsado por el espíritu santo de Dios, **todos los que en el Señor esperan.** Nosotros esperamos en Dios, tenemos

esperanza en Su palabra. La esperanza que yace dentro de nosotros es que en algún momento Dios honrará Su palabra en nuestra vida.

Dios llevará a cabo lo que ha dicho. Él dará vida espiritual a aquellos que son fieles y que aguanten hasta el final. Aquellos quienes tengan esta esperanza serán recompensados. Recordemos que Dios implementará Su palabra en la vida de las personas porque es un hecho verdadero. Es preciso entender que si perdemos esta esperanza, volveremos a la mente natural y carnal. Esto significa que no serle fiel a Dios y que confiar una vez más en nuestro entendimiento propio y ser orgullosos; lo cual tendrá un resultado negativo. Nosotros esperamos en Dios por algo que Él ha dicho que otorgará. Dios dará vida espiritual a aquellos que lo aman, que le son fieles, que se han humillado a sí mismos y han peleado hasta el final sin rendirse. Esta es nuestra esperanza. Nosotros confiamos en la palabra de Dios. No tenemos esperanza o confiamos en las cosas físicas que ofrece la vida porque sabemos que son temporales. Nuestro deseo, nuestra esperanza se encuentra en Dios, en el hecho de que cumplirá Su palabra en nuestras vidas. Y lo está haciendo, pero el que suceda o no depende enteramente de las decisiones que tomemos en nuestra vida.

Hebreos 11:1. A continuación veremos la conexión entre la fe y la esperanza. Si nos fijamos en la palabra esperanza, nos daremos cuenta que se basa en lo que puede ocurrir de acuerdo con la palabra de Dios, y no en un pensamiento de deseo. Por ejemplo: Digamos que tenemos la esperanza de que Europa no se unirá. Esto no es una esperanza, es solamente un pensamiento de deseo; porque Dios ha dicho en Su palabra que esto ocurrirá y nuestra esperanza se fundamenta en la palabra de Dios. Dentro de nosotros tenemos esta esperanza porque sabemos el resultado. Si Europa crea esta unión, tal y como Dios ha dicho que ocurrirá y nosotros no esperamos que esto suceda, entonces nuestra esperanza y deseo está en contra de Dios y de Su palabra. Por lo tanto es importante que la esperanza en nosotros se base en un hecho, en la palabra de Dios. ¿Por qué habríamos de desear algo en contra de lo que Dios ha dicho que ocurrirá?

La esperanza se basa en tener la certidumbre de que Dios cumplirá lo que ha dicho. Por esta razón, tenemos esperanza en el regreso de Jesús Cristo. Tener confianza es creer en el poder de Dios para cumplir lo prometido y entregar la expectativa de la esperanza; la cual se fundamenta en la palabra de Dios. Tener fe es creer en la palabra de Dios y vivirla; en otras palabras, implementarla en nuestra vida.

Ahora, con el contexto entre las tres vamos a leer Hebreos 11:1. Si mantenemos la conexión entre las tres en nuestra mente lo veremos con mayor claridad. Tener fe es creer en la palabra de Dios (en lo que Dios ha dicho) e implementarla o vivirla. Por ejemplo, el Sabbat. Creemos en la palabra de Dios y se nos ha mandado descansar física y espiritualmente para nuestro beneficio durante el séptimo día. Nosotros creemos que Dios creó el Sabbat y lo hizo para nuestro beneficio. Entonces lo implementamos en nuestra vida y lo vivimos. Vivir la palabra de Dios es tener fe. Nosotros tenemos esta certidumbre y creemos en la palabra de Dios.

Hebreos 11:1— Ahora bien, la fe, esta convicción que tenemos, es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. es la confianza, la esperanza en la palabra de Dios. No hemos visto el regreso de Jesús Cristo porque todavía no ha ocurrido. Sin embargo, tenemos fe en que Dios cumplirá su palabra. Y aguardamos, con esperanza ese regreso porque es la certeza de lo que no se ve. Aunque todavía no ha ocurrido, tenemos fe en que Dios lo cumplirá; y nuestra esperanza es que será pronto. La fe y la esperanza están unidas. **Gracias a ella, fueron aprobados los antiguos,** gracias a su convicción de fe, es que los antiguos vivieron su vida de la manera en que lo hicieron, pues creían en la palabra de Dios. Ellos vivieron lo que creían. Su esperanza se basaba en la palabra de Dios y vivieron su fe. **Por la fe,** refiriéndose a su convicción de las cosas y la esperanza que tenían en la palabra de Dios, **entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios,** porque todo proviene del pensamiento de Dios, **de modo que lo visible,** todo lo que es físico, **no provino de lo que se ve.** Todo fue hecho por un ser espiritual. Todo fue creado. Nosotros creemos que así fue como sucedió la creación. Creemos en la palabra de Dios. Pues Dios dijo que Él la creó. Nosotros creemos en Él y por consiguiente tenemos fe.

En el libro de **Habacuc 2:4** dice, **Pero el justo,** refiriéndose a alguien que cree en la palabra de Dios y tiene el espíritu santo de Dios, **vivirá por su fe.** Porque creemos en la palabra de Dios vivimos nuestra vida de manera particular. Vivimos nuestra vida creyendo en Dios y esperamos formar parte de Su promesa (la cual aún no ha sido cumplida). Pero esa es la esperanza que yace en nosotros. Sabemos que Dios la cumplirá. Lo creemos así. Esto no significa que formaremos parte de la misma; si no tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros, ni estamos haciendo lo que debemos hacer, (permanecer fieles), entonces perderemos nuestra esperanza. Tenemos la esperanza de que Dios nos liberará de manera individual. El que esto ocurra o no, tiene que ver con nuestras decisiones y con nuestra relación con Dios, lo que hacemos, las elecciones que hagamos. Tenemos nuestra esperanza puesta en algo que no es visible. No podemos ver el regreso de Jesús Cristo. No podemos ver como se vivirá en el Milenio. Podemos verlo en nuestra mente, pero no físicamente porque todavía no ha ocurrido. Pero esperamos que suceda y ponemos nuestra confianza en que así será.

Efesios 4:1-6— Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido. Tenemos un llamado de Dios Padre quien nos ha invitado a tener una relación con Él. Por lo tanto, somos estudiantes de Dios. Aunque por nuestro propio mérito no somos merecedores de esto. Aquí, Pablo nos suplica que "caminemos dignos del llamado al que hemos recibido." Hemos sido llamados por Dios Padre a tener una relación con Él, una relación con Jesús Cristo y una relación los unos con los otros en el Cuerpo de Cristo. Por ello debemos caminar de manera particular, de manera digna. Caminar de manera digna significa tener fe. Pues si tenemos fe, viviremos nuestra vida de una manera en particular. Lo que significa, vivir en obediencia a la palabra de Dios. El caminar de manera digna o indigna frente a Dios tiene que ver con nuestros comportamientos, como vivimos nuestras vidas y como desarrollamos ciertas actitudes acerca de las cosas. Ya que podemos desarrollar actitudes erróneas y que no son dignas de acuerdo a la palabra de Dios. Pueden ser nuestras actitudes o las actitudes del mundo hacia diferentes

situaciones. Dios nos ha llamado a tener una actitud acerca de las cosas basada en Su palabra, no en nuestro entendimiento.

¿Cómo es que debemos de vivir nuestra vida y caminar de manera digna o merecedora? ¿Qué actitudes debemos tener? **Versículo 2— Siempre humildes**, lo que significa tener una actitud de humildad en la mente y **amables, pacientes**, refiriéndose a ser pacientes acerca de todo basándonos en la palabra de Dios y no en la emoción humana. ...**tolerantes unos con otros en amor**. Lo que se refiere al espíritu santo de Dios viviendo y morando en nosotros. Por lo tanto, si caminamos de manera digna viviendo nuestra fe, actuaremos de esta manera: Seremos humildes ante Dios y ante la humanidad, actuaremos con amabilidad y seremos pacientes sin tratar de hacer las cosas a nuestra manera. Además habremos de tolerarnos los unos a los otros; esta es la actitud que debemos tener acerca de la realidad. Las diferencias entre nosotros nos permiten ver quiénes somos en realidad, pues hay muchas maneras correctas de hacer las cosas. No importa si a una persona le gusta un cierto tipo de comida y a la otra no le gusta lo mismo. Lo que importa es ser paciente para poder caminar juntos, sabiendo quienes somos en realidad. Sabiendo que somos hijos engendrados de Dios y que hemos sido llamados a tener una relación con Dios por un propósito; la esperanza que yace dentro de nosotros, es el propósito de la vida. Todos nosotros vivimos la vida por una razón, y la vivimos con esperanza. Tenemos una esperanza para nosotros mismos.

La esperanza en nosotros es acerca de la vida espiritual porque esperamos la resurrección. Esperamos el regreso de Jesús Cristo y de los 144,000. Todo esto sucederá. Cuando vemos nuestra vida, tenemos la esperanza de que en algún momento Dios nos dirá "Ahora te conozco," y nos dará vida. Esta es la esperanza que yace dentro de nosotros, tiene que ver con la resurrección a una vida espiritual.

Versículo3— Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Este versículo se refiere a la actitud que debemos tener unos hacia otros. Debemos estar en paz y en nuestra mente debe haber unidad. Debemos tener: el mismo propósito, la misma voluntad, la misma mente, la misma actitud para así poder vivir lo que creemos.

Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza. ¿Cuál es la esperanza de nuestro llamado? Tiene que ver con la salvación. Nuestra esperanza es que en algún momento seremos salvados de lo que somos. Esta es la única razón por la que hemos sido llamados, para ser salvados de lo que somos. ¿Qué pasa cuando nos encontramos en este camino hacia la salvación? El único Cuerpo, el Cuerpo de Cristo. Tenemos un espíritu, el espíritu de Dios viviendo y morando en nosotros. **Así como también fueron llamados a una sola esperanza**, la esperanza de salvación, la esperanza de una resurrección, la esperanza de una vida espiritual. Esa es la esperanza de su llamado. ...**un solo Señor**, Jesús Cristo, **una sola fe**, un solo sistema de creencias. Nosotros tenemos fe. La fe es vivir lo que Dios nos ha mandado hacer y solamente hay una. -no tenemos fe en la falsedad- sino en la verdad, en la palabra de Dios y en lo que Él dice.

Alguien puede tener fe en el sistema de creencias del mundo. Por ejemplo, los Católicos tienen fe. Pero no se fundamenta en hechos, ni se basa en la palabra de Dios. Sigue siendo una creencia, pero es una fe falsa. ¿Qué es lo que hacen? Ellos viven lo que creen. ¿Cómo lo hacen? Los Domingos van a lo que ellos llaman su iglesia (un edificio) para venerar a Dios. Ellos creen que yendo a la iglesia en el primer día de la semana y diciendo muchas palabras al hincarse los ayudará a irse al cielo y así evitarán el purgatorio y el infierno. Esa es *su* fe.

Pero Dios dice que solamente hay una fe. O es el primer día de la semana o es el Sabbat de Dios. De acuerdo con la palabra de Dios, Él creó seis días y descansó durante el séptimo día, implementando así el Sabbat. El Sabbat se hizo para el hombre; no el hombre para el Sabbat. Esta es la fe. Podemos creer en Dios o no. Nosotros tenemos fe verdadera porque creemos en nuestro Salvador, Jesús Cristo. Creemos en un solo sistema de creencias y tenemos fe en la palabra de Dios. **Un solo bautismo**, basado en el arrepentimiento espiritual; no un rocío con agua ni tampoco todas las demás cosas que hacen. ...**un solo Dios, Yahweh Elohim, y Padre de todos**, el Creador de todas las cosas. El Creador de Jesús Cristo. El Creador de todo el universo. El Creador de toda la humanidad. El Creador del reino espiritual. El Creador de los seres espirituales...**que está sobre todos y por medio de todos y en todos**. Esto es exactamente lo que puede suceder al ser impulsado por el espíritu de Dios.

La esperanza de nuestro llamado es la esperanza de la salvación, que en algún momento la vida espiritual nos sea otorgada. Y ese es el verdadero propósito de la vida. ¡Qué esperanza tan increíble!

La humanidad no puede tener esta esperanza. A menudo en los funerales de la sociedad la gente dice todo tipo de cosas, y su esperanza (falsa), es que la persona que ha muerto se ha ido al cielo. Y miran hacia el cielo y dicen cosas o van al cementerio y hablan con la persona. Aunque tienen esperanza, es una esperanza falsa que se basa en una mentira. Mientras que nuestra esperanza se fundamenta en el llamado que hemos recibido y tiene que ver con la esperanza de la salvación. Aunque tienen esperanza en muchas cosas diferentes. Ellos no tienen la esperanza de la salvación.

Hermanos, nosotros somos realmente afortunados de tener la esperanza verdadera, misma que en su diseño es espiritual. Tenemos la esperanza, creemos en la palabra de Dios y esperamos que en algún momento esas cosas que Dios ha prometido nos sean otorgadas. Y entendemos que todo se basa en *nuestras* decisiones.

Salmo 119:162—Yo me regocijo en tu palabra, refiriéndose a la palabra de Dios, **como quien halla un gran tesoro**. Porque es muy valiosa. Aquí vemos que esta es una oportunidad para creer en Dios y nos alegramos porque "vemos" y entendemos Su palabra. Esto es posible gracias al poder del espíritu santo de Dios y por ello "hallamos un gran tesoro." El que se nos haya dado la verdad es una cosa increíble. **Aborrezco y repudio la mentira**, lo que se refiere al orgullo de la vida, el cual odiamos, despreciamos y no queremos tener nada que ver con este.

Pero amo tu ley. Nosotros disfrutamos de las instrucciones de Dios, las deseamos. Deseamos escuchar lo que Dios tiene para nosotros. Y al ver como más verdad y más entendimiento le son

dados a la Iglesia; podemos ver la separación entre la verdad y la mentira. Y dentro de nosotros aborrecemos y despreciamos la mentira y el orgullo. Estamos ya cansados de estos La razón por la que pensamos así es porque el poder de Dios vive en nosotros a través de Su espíritu santo y nosotros elegimos rendirnos a él. "Pero amo tu ley." Nosotros amamos los caminos de Dios. Queremos que los caminos de Dios vengan a este mundo. Deseamos que la ley de Dios le sea otorgada a la humanidad. Nos regocijamos en la verdad y esto nos emociona. También rechazamos los momentos en que mentimos o exageramos y lo hacemos a través del arrepentimiento.

Siete veces al día te alabo por tus rectos juicios, por la palabra de Dios. **Los que aman tu ley disfrutan de paz,** porque la implementamos en nuestras vidas y nos trae tranquilidad mental. Estamos en paz porque sabemos el futuro. Tenemos paz interior porque estamos en un estado de arrepentimiento, y lo tenemos porque amamos la ley de Dios y nos rendimos a ella. Gracias al poder del espíritu santo de Dios en nosotros, rendimos nuestro espíritu al espíritu de Dios. Tenemos paz porque disfrutamos de las instrucciones de Dios y queremos que viva y more dentro de nosotros. Por lo tanto, gracias al arrepentimiento que Dios nos ha concedido, no estamos sujetos a la pena del pecado. Y **nada los hace tropezar.** Porque cuando tropezamos, en la misma manera en que pecamos nos arrepentimos. Nos volvemos a levantar y volvemos a un estado de arrepentimiento. Cuando nos encontramos en estado de arrepentimiento no hay nada que nos haga tropezar y que ocasione que no nos podamos levantar. Siempre podemos arrepentirnos si nos rendimos al poder del espíritu santo de Dios.

Versículo 166— Yo SEÑOR, espero Tú salvación. Esta es la esperanza que yace en nosotros. "Yo espero" ustedes esperan "la salvación de Dios." Queremos ser liberados. Sabemos que si nos arrepentimos, Dios nos liberará de la paga del pecado, que es la muerte. " Yo tengo la esperanza (espero, soy paciente) en El Eterno, El Gran Dios, Yahweh Elohim." La esperanza es la confianza, el resultado de la palabra de Dios. Cuando Dios dice algo es porque será cumplido. Dios dice que si nos arrepentimos nos perdonará. Él dice que nos librerá del pecado, por eso "Yo espero Tú salvación." Y **practico Tus mandamientos. Con todo mi ser cumplo tus estatutos. ¡Cuánto los amo!** Si estamos en un estado de arrepentimiento tenemos esta esperanza en la palabra de Dios. Nuestro deseo es ser salvados. Esa es nuestra esperanza. La esperanza que yace dentro de nosotros es esta escritura, Salmo 119:166. "Yo Señor, espero Tú salvación." Deseamos ser salvados de lo que somos y Dios dice que esta esperanza es real y genuina porque se basa en un hecho. Este hecho es que Dios ha dicho que Él nos liberará y nos salvará. Esto se nos dará si aguantamos hasta el final y continuamos siendo fieles, y tenemos fe en que Jesús Cristo vive y mora en nosotros.

"Yo SEÑOR, espero Tú salvación." Lo que esta escritura quiere decir es que él está esperando pacientemente para ser liberado. Y eso es lo que nosotros estamos haciendo. Estamos esperando pacientemente para ser liberados y deseamos esta liberación para toda la humanidad. Esa es una esperanza buena y justa basada en la palabra de Dios. Y Dios dice que en algún momento también a la humanidad le ofrecerá la salvación. Esto va a suceder. Esta es la esperanza que tenemos para nuestra familia. Dios le ofrecerá la salvación a la humanidad pero dependerá de ellos el aceptar la

verdad, lo que dice la palabra de Dios. Ellos tendrán que elegir. Nosotros nos encontramos en la Iglesia por la salvación, porque tenemos la esperanza de la salvación de Dios en nuestras vidas. Deseando así ser cambiados a espíritus.

Tito 1:1-3. Pablo escribió esta alentadora escritura para poder permanecer enfocados en la manera de vida de Dios, misma que se refiere a la verdad y conlleva a la obediencia de la palabra de Dios. **Tito 1:1— Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesús Cristo, llamado para que mediante la fe, los elegidos de Dios lleguen a conocer la verdadera religión.** La verdadera religión es lo que nosotros creemos. Nosotros reconocemos la verdad y la implementamos en nuestras vidas. Por lo tanto, vivimos lo que creemos y tenemos fe. Tener fe es vivir lo que creemos. **Nuestra esperanza es la vida eterna, la cual Dios que no miente, ya había prometido antes de la creación.** Esta es la esperanza que yace dentro de nosotros, la esperanza de la vida eterna, como ser espiritual con Jesús Cristo. "Nuestra esperanza es la vida eterna, la cual Dios que no miente," Yahweh Elohim no miente- es una promesa basada en un hecho; la palabra de Dios- por consiguiente esta no es una esperanza falsa. No es solamente un deseo. Esta esperanza es algo que en verdad ocurrirá. Dios lo ha dicho así y Él no miente. Dios tendrá una familia, y nuestra esperanza es el poder estar con Dios en Su Familia. Lo cual Él "ya había prometido antes de la creación." Antes de la creación, Dios ya había establecido que tendría una familia.

Versículo 3— Ahora, a su debido tiempo, él ha cumplido esta promesa mediante la predicación. Así es como tenemos fe, al escuchar la palabra de Dios y por eso tenemos esperanza. De no haber escuchado la palabra de Dios, nuestra esperanza sería fútil y vacía. Dios nos provee con su espíritu santo para que espiritualmente podamos "ver" y "escuchar." Y esto hace que nuestra esperanza se convierta en un hecho y sea real, aunque es una esperanza espiritual. Dios no miente y nos ha prometido la vida espiritual. Nuestra esperanza es el hecho de que Dios cumplirá lo que ha dicho. En su palabra Dios ha dicho y prometido muchas cosas. Nosotros creemos en Dios y es por eso que vivimos nuestra vida de una manera en particular. Vivimos nuestra fe con la esperanza de que la promesa de Dios nos será entregada de manera individual. Esta es la verdad, es un hecho y así sucederá.

Continuando con el **versículo 3... a su debido tiempo, él ha cumplido esta promesa mediante la predicación.** esto es lo que nos ha ocurrido a nosotros, hemos escuchado la palabra a través del ministerio de Dios, **que se me ha confiado (a Pablo) por orden de Dios nuestro Salvador.** Pues es Dios quien salva a través de Jesús Cristo.

La promesa que se nos ha entregado a través de haber escuchado la palabra es el tener la esperanza de la vida eterna viviendo dentro de nosotros. Todo es cuestión de tiempo. Ya sea que seamos parte de los 144,000 o más adelante en el futuro, añoramos que la esperanza de una vida espiritual nos sea entregada. Queremos estar fuera de este cuerpo por lo que es y por el potencial que tiene. Su potencial con la mente natural y carnal es de gran maldad y podemos someternos a ella. En verdad somos bendecidos de haber sido llamados. Dios nos está diciendo que debemos mantenernos enfocados. Dios nos ha elegido por una razón específica; para vivir nuestra vida de manera particular

de acuerdo a Su palabra. Creemos en Dios e implementamos la verdad en nuestra vida, todo por la esperanza de la vida eterna. Todo por la esperanza de en algún momento poder estar en la Familia de Dios. Él estableció tener una familia antes de la fundación de mundo; por tanto esto ocurrirá. Nuestra manera de vivir la vida tiene que ver con guardar el Sabbat, y disciplinarnos a nosotros mismos para poder deshacernos de nuestro orgullo y nuestra arrogancia, para vivir en humildad.

¿Cuál es nuestra esperanza? ¿La esperanza que yace dentro de cada uno de nosotros, quienes somos parte del Cuerpo de Cristo y tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y morando en nosotros? Primeramente, porque creemos en Dios y tenemos fe en Su palabra, nuestra esperanza es obtener la vida eterna en Elohim. La esperanza que tenemos es ser glorificados en la Familia de Dios; resucitar a una vida espiritual en la Familia de Dios para siempre, tener vida espiritual (vida verdadera) para siempre y no enfrentar la muerte jamás. Nuestra esperanza es ser salvados de lo que actualmente somos.

1 Tesalonicenses 5:8— Esto es un estímulo de lo que debemos hacer como miembros del Cuerpo de Cristo. **Nosotros que somos del día**, lo que significa haber sido llamado a la verdad y tener el espíritu santo de Dios viviendo y morando en nosotros. Somos "del día" porque "vemos" la verdad y "vemos" la luz. Entonces, ¿Qué debemos hacer?...**estemos siempre en nuestro sano juicio**, que significa estar espiritualmente al tanto de lo que ocurre a nuestro alrededor y tener nuestra mente clara. ...**protegidos por la coraza de la fe**, refiriéndose a creer en Dios, vivir lo que creemos e implementarlo en nuestras vidas. Vivir nuestra fe. ...**y del amor**, lo que significa tener el espíritu santo y la justicia de Dios viviendo y habitando en nosotros. Lo que nos hará pensar de manera diferente que el resto del mundo. Ya que el mundo no tiene el amor de Dios. Nosotros tenemos el amor de Dios porque Su espíritu santo vive y mora en nosotros. Por lo tanto tendremos una actitud diferente acerca de todo. Ya que todo lo que hacemos se basa en la palabra de Dios y en Su manera de ver las cosas. Tenemos esta coraza como una protección espiritual de fe y amor. Tenemos el espíritu santo de Dios, creemos en Dios e implementamos nuestra fe en nuestra vida. ...**y por el casco de**, que pondríamos sobre nuestras cabezas para protegernos. ...**la esperanza de salvación**. El ser salvados es nuestra esperanza.

Versículo 9— **Pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo**. Pues no hemos de ser condenados o destruidos, sino a recibir la salvación, y obtenerla a través de nuestra fe y nuestra esperanza. Ya que Dios nos ha llamado fuera de este mundo para tener éxito. Pues Él quiere darnos vida espiritual. Ese es Su deseo y ahora nos toca a nosotros elegir. ...**por medio de nuestro Señor Jesús Cristo que murió por nosotros**, esto es lo que Dios hizo por nosotros, **para que, en la vida o en la muerte, vivamos junto con él**. Esta es la esperanza que yace dentro de nosotros; en algún momento poder tener vida espiritual (ser cambiados a espíritu) y vivir en Elohim junto con Jesús Cristo. Dios El Padre nos ha llamado para darnos la salvación; misma que solamente puede obtenerse a través de Jesús Cristo.

Vivimos nuestra fe y esperamos que pronto esto nos suceda a todos los que estamos en el Cuerpo de Cristo. Este es el propósito de nuestro llamado. Esta misma esperanza se les entregará a aquellos que

vivan en el Milenio y en el periodo de los Cien Años. Tendrán la misma esperanza que nosotros, la esperanza de la salvación y de tener vida verdadera en la Familia de Dios. Esto es a lo que Dios nos ha llamado.

Versículo 9— Pues Dios no nos destinó a sufrir (el castigo) No nos creó y nos dio Su espíritu santo para finalmente destruirnos. **Sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesús Cristo.** De hoy en adelante los mismos principios aplican a toda la humanidad; tal y como ha sido desde el año 31AD. Tenemos que permanecer en la verdad, vivir nuestra fe y tener la esperanza espiritual basada en el fundamento de la palabra de Dios y no en la mente natural y carnal, la cual es una esperanza falsa.

Romanos 8:11— Y si el espíritu de aquel (Dios El Padre) **que levantó a Jesús Cristo de entre los muertos vive en ustedes,** el espíritu santo de Dios vive y mora en nosotros, se encuentra presente y activo en nuestras vidas si nos rendimos ante Dios. **Él** (Dios El Padre) **mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su espíritu, que vive en ustedes.** Esta es la promesa de Dios y nuestra esperanza. Esta escritura es maravillosa porque habla de la promesa de Dios; si tenemos Su espíritu santo, Dios El padre quien resucitó a Jesús Cristo -sabemos que esto es un hecho, lo creemos y tenemos fe en esto-también dará vida verdadera a nuestros cuerpos mortales a través de Su espíritu. Es a través del espíritu santo de Dios que mora y vive en nosotros; que se nos dará la vida eterna. Lo que significa ser parte de los 144,000 o en algún momento ser resucitados a espíritu. Nosotros creemos en lo que dice la palabra de Dios, y tenemos fe en ella. Tenemos la esperanza de que la promesa nos será otorgada. Sin embargo, puede ser que la promesa no se nos otorgue a causa de nuestras decisiones. En especial si decidimos no rendirnos al espíritu santo de Dios. Pero si tenemos Su espíritu santo viviendo y morando en nosotros y creemos en Su palabra, significa que tenemos la esperanza y el deseo de que la promesa nos sea otorgada. Lo cual sucederá si aguantamos hasta al final rindiéndonos siempre hacia el espíritu de Dios.

Versículo 12—Por lo tanto, hermanos, porque Dios no ha hecho esta promesa y tenemos la esperanza dentro de nosotros acerca de este cambio; porque le ha sido otorgada a Jesús Cristo y también se nos dará a nosotros si somos fieles hasta el final, **por lo tanto, hermanos tenemos una obligación,** Esto se refiere a la mente natural y carnal, de la cual nos debemos deshacer. Debemos luchar en su contra por la esperanza de la resurrección....**pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa.** No debemos vivir de acuerdo a nuestros propios deseos, o de acuerdo a una esperanza falsa, o dejar que el orgullo gobierne nuestras vidas. Por el contrario, debemos luchar en contra de nuestro ser para deshacernos de nuestro ego ya que contamos con las promesas de Dios y por la esperanza que yace en nosotros.

Porque si ustedes viven conforme a ella morirán, si nos entregamos al egoísmo natural dentro de nosotros, entonces moriremos. Y no tendremos esta resurrección. La esperanza de obtenerla no se nos otorgará, sino que seremos destruidos. Así como se ha mencionado antes; los malvados serán destruidos.

Versículo 13— Porque si ustedes viven conforme a ella morirán; lo cual es completamente opuesto a la esperanza que yace en nosotros, pero si por medio del espíritu (el espíritu santo de Dios) dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, lo que se refiere al egoísmo dentro de nosotros, ya sean pensamientos, palabras o acciones, vivirán. Esta es la esperanza que viviremos.

Debemos luchar en contra de nuestro propio egoísmo para poder vivir y que se nos otorgue vida espiritual. **Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios**, refiriéndose al espíritu santo de Dios activo en la vida de una persona que se rinde ante él. Cuando el espíritu santo de Dios se nos revela y nos rendimos ante él; no permitimos que nuestro egoísmo nos gobierne, **son hijos de Dios**, porque Dios vive y mora en nosotros. **Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice**, refiriéndose a nuestro egoísmo y todos los prejuicios que de la vida, **al miedo**. Esto quiere decir que no recibimos el espíritu de Dios para tener miedo y no tener esperanza en la salvación. **...sino el espíritu que los adopta como hijos**, lo que significa que podemos ser llamados hijos engendrados de Dios, **y les permite clamar, Abba, Padre**. Tenemos una relación con Dios y esperanza en lo que ha dicho. Él es nuestro Padre y nos ha hecho una promesa. Nosotros, tenemos fe en Él, y esperamos recibir esa promesa en algún momento. Esperamos que Dios nos de vida espiritual.

Versículo 16— El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, esta es una escritura maravillosa. Somos hijos engendrados de Dios porque tenemos Su espíritu santo viviendo y morando en nosotros. **Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios**. Podemos heredar lo que Dios ha prometido porque somos herederos de la promesa, de las promesas de Abraham acerca de la vida espiritual. Esta es nuestra esperanza. En otras palabras, somos parte del testamento de Dios. **Y coherederos con Cristo**, Jesús Cristo también heredó la promesa. La esperanza de la salvación le fue otorgada a Jesús Cristo quien *está* en Elohim. Es parte de la Familia de Dios. Y por eso somos coherederos con Cristo; por tener la misma promesa y la misma esperanza. **Pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria**. Debemos luchar en contra de nosotros mismos, en contra de nuestro orgullo. Debemos negar nuestro ego y vencer el pecado, y arrepentirnos continuamente. Si hacemos todo esto, Dios en Su palabra ha dicho que seremos hijos engendrados, herederos y coherederos de la promesa. Mientras sigamos luchando en contra de nuestro ser, seremos glorificados con Jesús Cristo.

Versículo 18— De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales, refiriéndose a lo que estamos experimentando al deshacernos del pecado. Además del sufrimiento físico, existe otro nivel de sufrimiento que tiene que ver con la pelea en contra del orgullo y la lucha en nuestra mente, pues debemos luchar en su contra. Aquí, Pablo está diciendo que él consideró tanto el sufrimiento de las batallas físicas como el sufrimiento en su mente. **En nada se comparan los sufrimientos actuales, con la gloria que habrá de revelarse en nosotros**. Esta esperanza que tenemos acerca de la resurrección es algo increíble que Dios nos ha prometido. Cualquier tipo de sufrimiento, ya sea físico (Y hay muchos en la Iglesia que experimentan sufrimiento físico en abundancia; el cual conlleva un dolor y una agonía terrible.) O el sufrimiento que tenemos que

enfrentar al deshacernos de nuestro ego, es doloroso. El negar nuestro ser, negar nuestro orgullo y adoptar el pensamiento de Dios puede ser doloroso para nosotros mismos. Lo que hace que la batalla en la mente se convierta en un sufrimiento. Sin embargo, debemos deshacernos de él. Al ego no le gusta doblegarse, por el contrario, le gusta pelear para verse bien delante de nosotros (y tener pretensiones de superioridad), le gusta ser como Job antes de su conversión. ¡El sentir que siempre tenemos la razón y aferrarnos a nuestra propia integridad no es sufrimiento!

El orgullo tiende a elevarnos. Pero nosotros habremos de sufrir-y con esto me refiero a que no puede haber sufrimiento espiritual en el orgullo, pues este nunca se doblega. A través de la humildad nosotros podemos doblegar nuestro orgullo y nuestro ego sufrirá. Solamente podemos deshacernos de nuestro orgullo cuando somos llamados a formar parte del Cuerpo de Cristo. Ya que el hombre no puede vencerse a sí mismo. Podemos ajustarnos a nivel físico, pero no a la ley espiritual. Ya que los asuntos espirituales no pueden llevarse a cabo sin el espíritu santo de Dios. Sin embargo, este sufrimiento no se puede comparar con aquello que se nos otorgará. La batalla en la que nos encontramos puede parecernos difícil, pero no puede compararse con lo que se nos ha sido ofrecido; tal y como se menciona en el versículo 11. ¿Cómo podemos comparar esta vida física y temporal, esta vida de sufrimiento con la resurrección a espíritu? Es imposible.

Todo el sufrimiento de esta era, el tener el espíritu santo de Dios para poder doblegar nuestro orgullo y deshacernos de él; no se comparan con lo que Dios ha prometido que nos otorgará. Nosotros tenemos fe en que lo hará. Tenemos la esperanza de que nos lo entregará.

Versículo 19— La creación (la humanidad) aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, y de los 144,000 al regreso de Jesús Cristo. **Porque fue sometida a la futilidad.** (vanidad) pues esa era la voluntad de Dios. **Esto no sucedió por su propia voluntad,** En otras palabras, no había otra manera de lograrlo. Dios solo crearía una familia espiritual con Su pensamiento;(el poder del espíritu santo de Dios viviendo y morando en una persona por siempre) a través de una manera en particular. A través de la humanidad, creando al hombre con una mente natural y carnal para que pudiera elegir y rechazar su mente. Y por eso, el versículo 18 habla acerca de este sufrimiento. El rechazar nuestro egoísmo debe ser una elección. Y si lo hacemos así, impulsados por el poder del espíritu santo de Dios, Él ha prometido que la esperanza que yace dentro de aquellos que han sido llamados será cumplida y se les otorgará la salvación. Lo que esta escritura trata de decir es que no había otra manera de hacerlo más que esta. **...Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.** En otras palabras, sabiendo que sería lo que ocurriría; Dios hizo a la humanidad de esta manera con la esperanza de que lo eligieran a Él para entonces poder otorgarles vida. ¡El plan de Dios es absolutamente increíble!

Versículo 21— porque la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, porque la humanidad está en decadencia debido al pecado...**para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.** A toda la creación se le otorgará libertad, no solo a la humanidad. ¿Pueden imaginarse la libertad que será otorgada si los hijos engendrados de Dios, aquellos en Elohim, en Su Familia, son liberados bajo la autoridad de Dios? Recordemos que Dios no puede pecar. La Familia de

Dios no puede pecar y no desea el pecado, por lo tanto existirá la libertad y no habrá más decadencia. Se les otorgará la vida y no será posible destruirlos. El plan que Dios tiene es en verdad asombroso.

Versículo 22— Sabemos nosotros "vemos", que toda la creación (la humanidad) todavía gime a una, con la carga del pecado y del egoísmo, **como si tuviera dolores de parto.** Debido al pecado, hemos tenido 6,000 años de gemidos y dolores de parto. Pero la humanidad será liberada. Se le dará la oportunidad de hacer una elección. En este momento, la humanidad cuenta con elecciones que solamente son físicas y no espirituales. Actualmente, a nivel físico la gente puede elegir obedecer la ley de Dios y tener una recompensa. Pero la verdadera liberación vendrá solo cuando sean llamados y se les entregue la esperanza de la salvación. Entonces tendrán la oportunidad de vivir a través de su fe. Esto es lo que la humanidad tendrá que hacer por los siguientes 1,100 años; elegir vivir a la manera de Dios o vivir el egoísmo.

Versículo 23— Y no sólo ella, (la humanidad) **sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu,** somos de los primeros que tenemos el espíritu santo de Dios. Y también entendemos que hay 144,000 que tienen las primicias del espíritu de Dios...**gemimos interiormente,** porque batallamos en contra de nosotros mismos. No nos gusta nuestro egoísmo y nos queremos deshacer de él. Estamos tan cansados de nuestro egoísmo que gemimos en nuestro interior porque frecuentemente repetimos los mismos pecados. A menudo decimos cosas y al poco tiempo, ¡lo decimos otra vez! Gemimos interiormente debido a nuestro orgullo y a nuestro egoísmo....**mientras aguardamos ansiosamente,** esta es la esperanza, **nuestra adopción como hijos, es decir la redención** (el cambio) **de nuestro cuerpo.** Esto es lo que esperamos. Deseamos estar en la Familia de Dios y ser sus hijos. Deseamos ser hijos elegidos de Dios. No solo ser hijos engendrados, pero estar en Elohim. Nosotros entendemos que este es el propósito de Dios para nosotros basándonos en lo que dice el versículo 11. Una vez más el versículo 11. "Y si el espíritu de aquel (Dios El Padre) que levantó a Jesús Cristo de entre los muertos vive en ustedes," lo cual ocurre a través del poder del espíritu santo de Dios, basado en un llamado y en el hecho de que estamos peleando y gimiendo en contra de nosotros mismos. "Él (Dios El Padre) mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de Su espíritu, que vive en ustedes." Es una promesa, Es nuestra esperanza. Es la esperanza que yace en nosotros y que ocurrirá. ¡Qué tan increíble es Dios!

Versículo 24— Porque en esa esperanza fuimos salvados. lo cual es la confianza que tenemos en la resurrección, **pero la esperanza que se ve ya no es esperanza.** En otras palabras, cuando algo sucede en verdad, ya no tenemos esperanza en ello. Ya no lo deseamos porque ya sucedió. **¿Quién espera lo que puede ver?** Nadie; pero nosotros esperamos un cambio, esperamos la resurrección. Y esta es nuestra esperanza porque no ha sucedido todavía. **Pero si ansiosos esperamos lo que todavía no vemos, en la esperanza mostramos nuestra perseverancia.** Esto está hablando acerca de aguantar hasta el final. Hermanos, nosotros tenemos esta esperanza que no hemos visto, pero la verdadera diferencia entre nuestra esperanza y la del mundo es que nosotros esperamos por algo que Dios ha prometido; algo que es un hecho y que ocurrirá. "Pero si esperamos lo que todavía no vemos,"

por ejemplo, la resurrección, el Milenio, los Cien años, entonces "esperamos ansiosos y con perseverancia." Y estamos dispuestos a aguantar hasta el final. Todo esto está ligado al arrepentimiento, porque esta esperanza que tenemos genera algo dentro de nosotros. Genera un deseo de ser parte de algo en el futuro y esto es motivado por el arrepentimiento. Nosotros nos arrepentimos de nuestro egoísmo, y de lo que somos para poder continuar en la vida, lo cual requiere resistencia o perseverancia ya que esperamos algo ansiosamente. Tenemos que esperar a ser cambiados a espíritu; lo deseamos y por eso continuamos batallando contra nosotros mismos y continuamos arrepintiéndonos.

Así mismo, en nuestra debilidad el espíritu acude a ayudarnos en nuestras debilidades, ya que tenemos muchas. **No sabemos qué pedir, pero el espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.** Lo cual ocurre dentro de la mente por la manera en que pensamos.

Versículo 27— Y Él que examina los corazones sabe (ve) cuál es la intención del espíritu, refiriéndose a nuestro motivos y nuestros propósitos, **porque el espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios. Ahora bien, sabemos (vemos) que Dios dispone todas las cosas, todo, para el bien (para el bien espiritual) de quienes lo aman,** aquellos quienes tienen el espíritu santo de Dios, **los que han sido llamados de acuerdo con Su propósito,** por la voluntad y el propósito de Dios en nuestras vidas.

Versículo 29— Porque a los que Dios conoció de antemano, refiriéndose a Su Iglesia, también (Dios El Padre) **los predestinó,** los predeterminó en Su plan, el cual involucra a la humanidad, **a ser transformados según la imagen de Su Hijo,** lo que significa a adoptar la mente de Jesús Cristo, o ser como Jesús Cristo, **para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Para que Jesús Cristo sea el primero en entrar A Elohim, "entre muchos hermanos,"** refiriéndose a nosotros.

Versículo 30— A los que (Dios el Padre) predestinó, también los llamó; lo cual nos ha sucedido a nosotros, **a los que llamó, también los justificó;** y somos justificados por nuestra creencia y nuestra fe en Jesús Cristo...y **a los que justificó, también los glorificó.** Esto es algo que aunque ocurrirá en el futuro, en parte ya ha sucedido porque tenemos la mente de Dios. Tenemos la gloria viviendo y morando en nosotros, pero no ha sido manifestada todavía. La gloria que buscamos y la esperanza que yace en nosotros no se ha manifestado aún.

Romanos 8:31— ¿Qué diremos frente a esto? Todas las cosas acerca de las cuales hemos leído: las promesas que Dios nos ha hecho, la resurrección, el tener a Dios viviendo y morando en nosotros, el hecho de que todas las cosas suceden para nuestro bien espiritual, el hecho de que Dios nos liberará tal y como lo ha prometido pues ha predeterminado el resultado el cual es la glorificación. Es la esperanza que yace dentro de nosotros acerca de la resurrección. "¿Qué diremos frente a esto?" **Si Dios está de nuestra parte,** lo cual es verdad **¿ Quién puede estar en nuestra contra?** Satanás está acostumbrado a trabajar en nuestra contra. Pero esto es para nuestro beneficio espiritual, pues el poder de Dios utiliza a Satanás para nuestra ventaja, para glorificarnos. Nosotros podemos entrar en

Elohim, pero él no; ya que enfrenta la paga del pecado, la muerte. Nosotros podemos elegir la vida, todo es cuestión de elegir. Si Dios, el ser más poderoso de todo el universo está de nuestra parte, entonces nadie puede estar en nuestra contra porque nada ni nadie es más grande que Dios.

Él (Dios el Padre) que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros, ¿Cómo no habrá de darnos (Dios el Padre) generosamente, junto con él (Jesús Cristo) todas las cosas? Todas las cosas que le han sido otorgadas a Jesús Cristo se nos serán dadas. No el mismo poder y autoridad, pero sí la oportunidad de entrar en Elohim. Dios nos otorgará Sus promesas.

¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Refiriéndose a aquellos quienes Dios ha llamado. ¿Quién los va a condenar? Nosotros no, debido a lo que acabamos de leer. **Dios es el que justifica.** Cuando una persona es llamada, es justificada por la fe; porque cuando Dios vive y mora dentro de la persona esto hace posible la fe, la esperanza y el que crean en Dios. Entonces, ¿porqué habremos de condenar y juzgar a otros? Si lo hacemos, estaríamos juzgando y condenando a Dios. Dios es el que justifica a través de la fe.

¿Quién es el que condenará? Quién es el que mira con malos ojos y aplasta a otra persona? **Cristo es el que murió, e incluso resucitó y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.** ¿Por qué habríamos de juzgar o condenar a alguien cuando sabemos *todo* lo que Dios y Jesús Cristo han hecho por nosotros? ¿Por qué habríamos de criticarlos? Si Dios llama a una persona, ¿Quiénes somos nosotros para interponernos? Si lo hacemos, entonces estamos juzgando y criticando a Dios. Recordemos que Dios tiene el poder; Él es quien creó a Jesús Cristo, nuestro Sacerdote Mayor, quien ahora está sentado a la derecha de Dios el Padre. Dios es quien perdona. Nosotros no somos nadie, por lo tanto, no debemos juzgar o condenar a nadie que Dios haya llamado.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? Nosotros entendemos que nadie puede hacerlo. Él ya nos ha demostrado su amor por nosotros. A menos que por decisión propia (a causa de nuestro orgullo) decidamos separarnos de Dios y de Cristo. **¿La tribulación o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia,** lo cual significa no tener nada, **el peligro, o la violencia?** La muerte, la guerra, etc...**Así está escrito: Por tu causa (Por el amor de Dios) nos llevan a la muerte.** Sufrimos y luchamos en contra de nosotros mismos porque queremos las promesas de Dios. **Nos tratan como ovejas para el matadero.** Sufrimos y renunciamos a nuestra propia justicia porque amamos a Dios y deseamos recibir Sus promesas. Sí, hemos sido llamados para sacrificarnos a nosotros mismos. Hemos sido llamados fuera de este mundo con el propósito de sacrificar nuestro ser.

Sin embargo, en todo esto somos más que conquistadores, somos vencedores, por medio de aquel (Dios el Padre) que nos amó. Si nos detenemos a pensar y considerar todas las cosas que Dios ha hecho por nosotros, nos percataremos que es realmente increíble. Nuestra esperanza es que seamos liberados de lo que somos. Pero el resultado de la promesa depende de nosotros y de lo que elijamos.

Versículo 38— Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, refiriéndose a cualquier ser espiritual, ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, refiriéndose a lo que todavía habremos de enfrentar, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado el cual nos ha demostrado a través de Jesús Cristo; la Pascua. en Jesús Cristo nuestro Señor.

Dios ya ha demostrado Su amor por nosotros. Y no hay absolutamente nada ni nadie, ya sea físico o espiritual que nos separe del amor que Dios nos tiene. Dios ha puesto Su mente en nosotros. Dios nos ama, y siempre lo hará. El que decidamos amarlo o no, es una decisión que debemos hacer. Dios quiere darnos la promesa de la resurrección.

Él quiere darnos vida. Nada cambiará la mente de Dios acerca de Su plan y Su promesa, la cual será entregada. El querer formar parte de todo esto será nuestra elección.

Nuestra esperanza, haber sido llamados por Dios , es la esperanza de ser salvados. Esa es la esperanza que yace dentro de nosotros y será entregada. La decisión es nuestra.

1 Pedro 1:3 – Alabado sea Dios, Yahweh Elohim, Padre de nuestro Señor Jesús Cristo. Por Su gran misericordia, (La misericordia de Dios) nos ha hecho renacer a una esperanza viva. El hecho de confiarnos, creamos en Dios y tengamos fe en Su palabra nos hace vivirla. La esperanza vive dentro de nosotros. Es la visión que tenemos del futuro. La vemos con nuestro ojo espiritual y aunque-no ha ocurrido todavía- "vemos" que es una esperanza viva. ...**mediante la resurrección de Jesús Cristo de los muertos.** Nosotros tenemos la esperanza de que en algún momento seremos resucitados; así como Dios el Padre resucitó a Jesús Cristo de entre los muertos para entrar en Elohim.

Versículo 4— Y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarchitable, reservada para nosotros en el cielo. Esto no quiere decir que nos iremos al cielo, sino que la herencia proviene del cielo, de Dios el Padre. Proviene de dónde está Dios y está reservada para nosotros porque así Él lo ha establecido. Es para nosotros y se nos otorgará; y heredaremos la tierra. La promesa de la resurrección proviene de Dios y no se desvanece porque es real, y sucederá. Hermanos, nosotros tenemos esta promesa. Algo que inmarchitable, que no puede ser contaminada. Algo que es genuino y a la vez un hecho. Dios nos otorgará la promesa y heredaremos la tierra como seres espirituales. Estaremos en Elohim, seremos seres espirituales viviendo en esta tierra. ...**a quienes el poder de Dios protege.** Él nos protege a través de su poder; Su espíritu que vive y mora en nosotros....**mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos.** Primero que nada tenemos a Jesús Cristo resucitado, el primero que ha entrado en Elohim. Después tenemos a los 144,000 que han sido fieles y creyeron en Dios y vivieron su fe. Ellos, vivieron su vida esperando la salvación que estaba reservada para el final de los últimos tiempos. Y serán resucitados al regreso de Jesús Cristo. Pero hermanos, hay otra resurrección reservada para nosotros. La cual será revelada en un momento en particular. Habrá una resurrección a espíritu.

Esto es para ustedes motivo de gran alegría, nos alegramos por haber sido llamados para tener esta esperanza de salvación, **a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo y vuestra fe ha sido sometida a prueba.** Nuestra fe está siendo sometida a prueba para ver si en realmente creemos la verdad, para ver si creemos que esta es la Iglesia verdadera de Dios, para ver si creemos en el regreso de Jesús Cristo. ¿De verdad creemos en estas cosas? Si lo creemos , debemos de vivirlo e implementar los cambios que sean necesarios en nuestras vidas para ser fieles y obedientes a Dios. El ser puestos a prueba, aunque por un corto periodo de tiempo es difícil. **El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro,** Estas pruebas que ahora estamos enfrentando son físicas, temporales y terminarán. Cuando seamos cambiados a espíritu, *siempre* creeremos en Dios porque estaremos viviendo nuestra fe y la manera de vivir de Dios en Elohim.

Al ser acrisolada por el fuego, refiriéndose a como nuestra fe es puesta a prueba por las dificultades que pasamos para ver si seguiremos fielmente a Dios o no, **demostrará que es digna de aprobación**, de la aprobación de Dios **gloria y honor cuando Jesús Cristo se revele.** Los 144,000 serán resucitados al regreso de Jesús Cristo. Entonces el poder de Dios revelará que vivieron en fe, creyendo la palabra de Dios y teniendo la esperanza de la resurrección. Por ello, al ser resucitados ya no tendrán esperanza; pues la esperanza será revelada *en ellos* al regresar junto con Cristo como parte de los 144,000.

Versículo 8— Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; refiriéndose a Dios. Y aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, **pues están obteniendo la meta de su fe**, la cual es la vida espiritual- **que es su salvación.** La salvación, ser salvados de lo que somos, es la esperanza que yace en nosotros.

Versículo 10— Los profetas anunciaron la gracia reservada para ustedes, estudiaron e indagaron acerca de esta salvación. Lo que se refiere al llamado y luego a la resurrección. Querían descubrir a qué tiempo y cuáles circunstancias se refería el espíritu de Cristo, **que estaba en ellos**, cuando testificó de antemano acerca de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que vendría después de estos. A ellos se les reveló que no se estaban sirviendo a sí mismos, sino que les servían a ustedes. Esto se refiere a la predicación del evangelio para que pudieran creerlo. Hablaban de las cosas que ahora les han anunciado los que les predicaron el evangelio por medio del espíritu santo, porque es impulsado por el espíritu santo de Dios, **enviado del cielo**, porque todo proviene de Dios. **Aún los mismos ángeles anhelan contemplar esas cosas.** Refiriéndose al futuro y a la profecía. Los ángeles no lo saben todo. Escuchan cosas cuando Dios se las presenta o se las presenta a la Iglesia.

Entendemos que todo proviene de Dios y nuestra esperanza es que Dios formará una familia. Esa es nuestra fe. Creemos en la palabra de Dios porque Él la dice y esperamos en algún momento formar parte de la misma.

1 Juan 3:1— ¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre que se nos llame hijos de Dios! El haber sido llamados es una cosa maravillosa. Somos hijos engendrados de Dios y nos llaman hijos de Dios. Sin embargo, la mente natural y carnal no entiende esto al nivel que debería entenderlo. Como hijos engendrados de Dios deberíamos considerar que existe una razón por la que se nos llama "hijos de Dios." Porque somos herederos a una promesa. La esperanza que yace en nosotros es que vamos a heredar algo de Dios. **El mundo no nos conoce**, No nos conoce porque *somos* hijos de Dios y vivimos nuestra fe. El mundo no nos reconoce ni tampoco sabe quiénes somos en realidad. Somos hijos engendrados de Dios. Somos hijos de Elohim. Hemos sido llamados, bautizados y hemos recibido el espíritu santo de Dios. El cual, nos da la habilidad de heredar vida. Pues Dios quiere otorgarla. Ahora, debemos elegir si queremos heredarla o no. **El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él.** No conoció a Dios el Padre ni tampoco a Jesús Cristo. Y como no creyeron en Jesús Cristo, por consiguiente, tampoco creyeron en Dios.

Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, nosotros "vemos" con nuestra vista espiritual, **sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él.** Tendremos la misma mente y entraremos a Elohim. Esto sucederá primero con los 144,000 y después, nosotros en algún momento seremos como él. Tendremos la misma mente y estaremos en Elohim. **Porque lo veremos tal como él es.** refiriéndose a cualquiera que tenga esta esperanza hermanos, la esperanza de cambiar a espíritu. **Todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.** Para purificarnos, luchamos en contra de nosotros mismos a través de la fe. Tenemos fe en que Dios dice que Él perdona nuestros pecados si nos arrepentimos. Y si nos arrepentimos, nos purificamos a nosotros mismos por el poder del espíritu santo de Dios; así como Cristo fue puro y es puro. Cristo nunca tuvo que arrepentirse de sus pecados ya que nunca pecó. Nosotros podemos ser como Jesús Cristo a través del arrepentimiento, y estar sin pecado por un periodo de tiempo. Mientras que Cristo siempre fue puro, nosotros podemos purificarnos y volvernos puros como Cristo lo fue. Debemos amoldarnos a la imagen de Dios a través de Su espíritu santo que vive y mora en nosotros y adoptar Su manera de pensar. Debemos transformar nuestro pensamiento y amoldarlo a la imagen de Jesús Cristo. Teniendo siempre la esperanza de que en algún momento seremos cambiados a espíritu. ¿Por qué? Porque nos arrepentimos continuamente. Por lo tanto, cualquier persona en el Cuerpo de Cristo que tenga la esperanza dentro de sí, puede purificarse a sí mismo para ser como Jesús Cristo.

1 Juan 3:13— **Hermanos, no se extrañen si el mundo los odia.** No debemos preocuparnos acerca de esto porque el mundo nos odiará por ser quienes somos y por nuestras creencias. El mundo se volverá en nuestra contra porque creemos en Dios. Nosotros somos lo que creemos y por lo tanto no debemos asombrarnos de que no le caigamos bien a otros, o de que otros no quieran tener nada que ver con nosotros. Pues lo que hacen es totalmente natural; proviene de la mente carnal mientras que nosotros estamos desarrollando una nueva manera de pensar, la cual nos permite pensar de manera diferente a ellos.

Versículo 14— Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, de nuestro egoísmo a una nueva manera de pensar, porque amamos a nuestros hermanos. Si amamos a nuestros hermanos, no los condenaremos o los lastimaremos, ya que entendemos que Dios los ha llamado por el propósito de la salvación. Por el contrario, amamos a nuestros hermanos porque deseamos para ellos lo que deseamos para nosotros mismos. Nuestra esperanza es que todos quienes se encuentran en el Cuerpo de Cristo, aguanten hasta el final y reciban vida. Si en verdad este es nuestro deseo; entonces hemos pasado de la muerte a la vida. Al haber sido bautizados, hemos recibido el espíritu santo de Dios y por eso ahora tenemos el potencial de tener vida espiritual en nosotros. Gracias a nuestro bautismo y a la imposición de manos hemos pasado de la muerte a la vida. Aunque todavía debe ser manifestada como espíritu, tenemos la esperanza de que así sucederá. Sabemos que amamos a nuestros hermanos, que deseamos lo mejor para ellos, y que nos sacrificamos por ellos, lo que nos ha permitido pasar de la muerte a la vida.

El que no ama a su hermano permanece en la muerte. porque todavía pecamos. Si no amamos, pecamos. **Todo el que odia a su hermano,** lo que significa amar menos o tener algo en contra de ellos, **es un asesino.** Lo que significa que los matamos espiritualmente ...y **ustedes saben que en ningún asesino permanece en la vida eterna.** Si aún estamos en pecado y no nos hemos arrepentido no podremos tener el espíritu santo de Dios.

Versículo 16— En esto conocemos lo que es el amor; así es como podemos percibir el amor que Dios no tiene, **en que él (Jesús Cristo) entregó su vida por nosotros.** Así también nosotros debemos **entregar la vida por nuestros hermanos.** Si alguien que posee bienes materiales, refiriéndose las cosas físicas de este mundo, **y ve que su hermano (su hermano dentro de la iglesia) está pasando necesidad,** una necesidad verdadera, no un deseo, **y no tiene compasión de él,** y cierra tanto su corazón como su pensamiento en contra de su hermano. **¿Cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?** Esto no se refiere a que alguien en la Iglesia renuncie a todo, o le de algo a uno de los miembros. Esto está hablando acerca de sacrificio propio. Acerca de compasión, acerca de tener misericordia, y una actitud de perdón hacia los demás. Está hablando acerca de no rendirse y de tener una actitud dónde hagamos el bien a nuestros hermanos a nivel espiritual.

"Si alguien que posee bienes materiales, "las cosas físicas, "y ve que su hermano" dentro de la iglesia, "está pasando necesidad, una necesidad física" y no tiene compasión de él," y endurece su corazón hacia la otra persona, "¿Cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?" Esto no puede ser. Por eso tenemos que amarnos los unos a los otros. Debemos pensar de manera espiritual hacia los demás y tener una actitud correcta hacia todos y desear que todos aguanten hasta el final. Aquellos que están en el Cuerpo de Cristo, han sido llamados para obtener las promesas de Dios. Porque los amamos, deseamos y tenemos la esperanza de que serán recompensados con vida. Pues esto lo mejor para ellos. Nuestra esperanza es el poder tener vida, pero también tenemos esa misma esperanza para otros.

Hebreos 10:23—Mantengamos firme la esperanza que profesamos, sin flaquear. Tenemos confianza y esperanza verdadera en la palabra de Dios. Sabemos que todo lo que ha prometido sucederá, pues Dios no es mentiroso. Nos mantenemos firmes a través de la manera en que vivimos. Aferrándonos a la esperanza de la resurrección y de la vida sin flaquear o sin dudar. Debemos tener audacia y confianza en las promesas de Dios ...**porque fiel es El (Dios el Padre) que hizo la promesa,** de darnos vida en Elohim. Dios nos entregará Su promesa. Con o sin nosotros esto ocurrirá; es por eso que debemos aguantar hasta el final. Tengamos confianza. Vivamos nuestra vida con fe, aplicando en ella la manera de pensar de Dios. Mantengámonos firmes, pues Dios es fiel.

Versículo 24— Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor, ágape, y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, en oración ante Dios, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca. Hermanos, vemos que el día se acerca. Podemos ver lo que está ocurriendo en el mundo. No renunciemos a congregarnos en oración ante Dios, haciéndole peticiones de acuerdo a Su voluntad.

Todos tenemos la misma esperanza; la esperanza de la vida, la esperanza personal de nuestra salvación. Por eso no debemos de darnos por vencidos o perder la esperanza en los demás. La esperanza que tenemos para nosotros mismos debemos tenerla para los demás. Debemos desear que lo que Dios ha prometido se le otorgue a otros también. Aunque al final del día, es una decisión personal. Animémonos los unos a los otros. No perdamos la fe en los demás con respecto a nuestra esperanza de salvación. Implementemos el cambio necesario dentro de nuestras vidas para demostrar que tenemos la esperanza.